



Con amor desde Caracas

Catalina May: Este episodio tiene archivos de audio antiguos, les recomendamos escucharlo con audífonos.

Le dedicamos esta historia de libertad a todos los niños y niñas migrantes que están creciendo lejos de sus familias.

Mamá: Bueno, hola papito querido. Como una forma mucho más completa de mandarte las noticias y los cariños y todas las cosas que quisiéramos mandarte empezamos a grabar esta casete. Aquí están los niños, no sé qué se les ocurrirá decir, si tienen ganas de contarte algo...

Hermano: A la Valeria le faltan cuatro dientes y ahora se le está cayendo otro. Tiene la boca llena de sangre.

Catalina: Durante 20 años, la diseñadora y artista visual Valeria Artigas Oddó se comunicó con sus familiares a través de casetes. Ella nació en Santiago de Chile, pero en 1975, cuando tenía seis años, llegó a vivir a Caracas, porque su familia tuvo que escapar de la dictadura de Augusto Pinochet. Todo esto la confundía mucho.

Valeria Artigas: Yo siempre supe que era chilena. Entonces yo nunca tuve ninguna duda respecto a mi nacionalidad. Pero ya un poco más grande empecé a tener... como a preguntarme sobre mi identidad. Porque claro, yo siempre, siempre en Venezuela yo era muy venezolana, pero tampoco. También era distinta. Y a mí no me

gustaba ser distinta. Entonces como que los casetes siempre significaron de alguna manera como el ganchito al origen.

Catalina: El exilio dividió a la familia materna de Valeria. En Santiago quedaron sus abuelos, los tatas. Y en París se exilió su tío Willy, Guillermo Oddó, cantante del importante grupo folclórico de protesta Quilapayún.

Mamá: Bueno, después de este anuncio de Ernestito, te quiero contar que el diente ya se lo sacamos y va como obsequio.

Hermano: Tata Willy, mira, el diente tú allá en Chile se lo entregas al ratoncito. Así forma su casita.

Valeria: Y me trae la plata a mí...

Catalina: En esos años las comunicaciones eran mucho más limitadas. Pero gracias a estos casetes que se mandaban de un país a otro, Valeria pudo conocer y querer a su familia repartida por el mundo. Y con el tiempo, se convirtieron en un registro de lo que significa crecer en el exilio.

Valeria: Mi mamá siempre fue como la guardiana de los casetes. Y hace unos años ya que yo vivo en la casa familiar. Y ahí como que yo heredé los casetes. Yo fui hacia los casetes, estaban ahí. Entonces yo en el proceso de mudanza les hice un espacio especial y yo dije: "Tengo que recuperar y escuchar todo esto".

Valeria: Tata, en este momento te estoy haciendo una obra de arte...

Catalina: Nosotros le pedimos a Valeria que nos dejara acompañarla en ese proceso de visitar su propia historia. Empezaremos en 1975. Valeria tiene seis años. Acaba de llegar a Caracas con su mamá, su papá, su hermano y su hermana.

Vale: Buenas noches Tata, mua, un besito.

Esto es Las Raras.

Historias de libertad.

Mamá: Bueno papito, estoy sola aquí en el living, es tarde en la noche. Tú tienes una idea bastante general de lo que fue la llegada pa acá. El cómo nos ha ido yendo de a poco. El cómo acá cuesta todo mucho.

Catalina: La mamá de Valeria se llama Verónica Oddó. Cuando llegan a Caracas tiene 33 años. Se ha dedicado principalmente a criar a sus tres hijos, pero también toca guitarra y piano, y estudió danza y pedagogía. El papá de Valeria se llama Ernesto Artigas, tiene 39 años y es un abogado que fue cercano al Gobierno de Salvador Allende. Fue por eso que tuvieron que escapar de Chile apenas Pinochet tomó violentamente el poder.

Mamá: Si para nosotros fue duro el cambio, para los niños es aún más. Felizmente ahora ya se han ido aplacando, se han hecho de amigos, entienden el lenguaje. El colegio les ha servido mucho para eso. Les ha ido muy bien en el colegio, cosa que también influye mucho.

Catalina: Primero se fueron a Argentina. Allá estuvieron dos años, pero se dieron cuenta de que los vigilaban. Así que se tuvieron que ir más lejos. La pequeña Valeria no se da cuenta del peligro ni las dificultades que hay detrás de su llegada a Venezuela. Sus padres la protegen y ella crece tranquila y feliz.

Valeria: Bueno, Tatita, a mi me va muy bien en el colegio, me mandan tareas, como te dije en delante que sé escribir unas cosas, que sé escribir algunas cosas. Bueno, este, pucha no sé qué decirte.

Catalina: Valeria no recuerda a sus abuelos en Chile, pero su mamá le pide que les grabe mensajes. Y como ella no sabe qué decirles, les canta.

Valeria: Este, Tatito, te voy a cantar otra canción: con mi burrito sabanero voy camino de Belén, con mi burrito sabanero voy camino de Belén, si me ven, si me ven, voy

camino de Belén, si me ven, si me ven, voy camino de Belén voy camino de Belén, si me ven, si me ven, voy camino de Belén.

Catalina: Los primeros años en Caracas son difíciles para los padres de Valeria. Su papá trata de hacer negocios con otros chilenos en esa ciudad. Y su mamá hace clases en un colegio. Creen que la dictadura en Chile va a caer en cualquier momento y por eso, por mucho tiempo, no terminan de desempacar ni compran muebles.

Mamá: Viejitos queridos, papacito, mamacita. De lo de las cosas que yo debería contarles a ustedes, lo que está más reciente es la experiencia de Valerita con... con su película. Partimos al estudio un día determinado, hablamos con el director. Le hizo unas pruebas fotográficas. Le gustó la Valeria. En definitiva, dijeron que sí. Me llamaron para firmar un contrato. Así que es una película en serio, con todas las de la ley: con producción, con oficina, con equipos, etc, etc. Bueno, voy a ir a buscar a la Valerita pa' que les cuente un poco ella misma de su película y de las cosas que yo les he contado. Ahora la llamo.

Catalina: La mamá de Valeria organiza un grupo folclórico para las niñas y niños que llegan exiliados a Caracas. Valeria y sus hermanos participan con mucho entusiasmo. Al hermano mayor, que se llama Ernesto y le dicen Tito, le gusta tocar el bombo. Verónica, la hermana del medio, canta y baila muy bien. Valeria es la menor y crece sobre los escenarios. Incluso, cuando tiene 10 años, actúa en una película que se llama Eva, Julia y Perla.

Valeria: Hola, ¿cómo les va? Bueno, yo estoy aquí, bien po.

Mamá: Y habla, cuenta de la película...

Valeria: Ah, ya. Allá en Ciudad Bolívar me fue rebien. Hacía un calor espantoso. La gente es rechora. Bueno, conmigo fue bien simpática la gente y lo pasé rebien. Este... falta poco para el día fatal, o sea, para el 7 de enero que entramos a clases. Y pucha, me gustaría pasar el año nuevo con ustedes. Ayer me acordé de ustedes en la pascua cuando abrí los regalos.

Catalina: Todos los años Valeria participa en las celebraciones de las fiestas patrias chilenas en Caracas. En el grupo folclórico canta y baila música chilena. Pero, en realidad, no recuerda su vida en Chile.

Mamá: Papacito, mamacita, estoy tratando de grabar desde ayer, pero me resulta tan difícil encontrar el momento adecuado de silencio y de alguna tranquilidad para poder hacerlo, ¿no? Los niños siguen una vida bastante despelotada. Bueno, la Valeria está bastante insoportable con sus 12 años. Muy venezolana, ella hoy día incluso ella me decía que era venezolana. Que coño vale no jodas, estuve cuatro años en Chile y seis en Venezuela, yo soy venezolana. Yo lo hablo mal, ella lo habla muy bien.

Valeria: ¿Viste que estoy hablando venezolana? Bueno, así hablo yo ahora siempre, porque vivo aquí pues y entonces siempre estoy hablando así de lo más venezolana. No pronuncio bien porque estoy venezolana, estoy como quien dice malandra, ¿no? Y yo a veces trato de hablar bien, pero no me sale. Bueno, te quiero mucho, chao.

Catalina: Valeria crece y, con la ayuda y motivación de su mamá, le sigue mandando canciones a sus abuelos.

Mamá: Papacito, mira, estamos aquí en mi dormitorio, te vamos a grabar algunas canciones. Va de primerita la canción que tú me pediste de la Valeria, la que se borró allá involuntariamente. Entonces esa va de primerita, de primerita.

Catalina: Una canción en particular los emociona: habla justamente sobre los niños y niñas en el exilio. Se llama Ronda para un niño chileno y la escribió la folclorista Isabel Parra.

Valeria: Hola, tatitas. ¿Cómo están? Yo estoy bien y ya les conté todo en la carta, casi todo, así que ahora voy a cantar.

Matías, uno de tantos inocentes pajaritos.

Que volaron a otras tierras por no tener su nidito.

Matías, son tus ojitos amor y felicidad.

Que tu vida nuevecita no conozca la maldad.

Matías tiene una hermana que se llama la Elisita.

Que aunque nació en otra parte sigue siendo chilenuita.

Tomarse la papa que hay que irse a acostar.

Porque tempranito hay que despertar.

Matías, despacio, no salte en la cama,

Rodrigo y Gonzalo se pongan pijama.

Manuela no quiere venir a dormir.

Y el Víctor se sienta por fin sin cojín.

Reinaldo, tranquilo con el cascabel,

La cuna es muy chica para el Ismael.

La Sandra pelea con el Sebastián

Y al tiro Fernando se pone a llorar.

Aleja y Eduardo se acuestan retarde

Porque hace ratito se pusieron grandes.

Manuela es capullo que ya floreció.

De la bicicleta Amanda cayó.

Volviendo a la casa tengo un regalito.

Veré a la Javiera con el Angelito.

Catalina: La canción está dedicada especialmente para las niñas y niños chilenos que crecieron exiliados en París. Entre todos los niños que se nombran está Ismael. Él es el hijo de Willy, el tío de Valeria, que junto a sus compañeros del grupo Quilapayún está exiliado en esa ciudad.

Mamá: Hola, Ismael, es la tía Vero la que te habla. Pero la que te va a hablar ahorita enseguida es la Valeria.

Valeria: Ismaelito, hola, soy yo, la Valeria, tu prima ingrata que no te escribe nunca, que no te manda nada, pero que te quiere que jode, muchísimo. Y de verdad que tengo muchas ganas de escucharte, de verte, de estar contigo. Además yo me acuerdo de ti chiquitito y he visto fotos y uhh, me he quedado loca, porque estás inmenso, estas grandísimo. Además que estás bello. Pero bueno, espero que nos podamos ver lo más pronto posible en Chile, aquí, en Francia, donde sea. Pero uf, porque si supieras que me hacen muchísima falta todos ustedes. Los tatas, el Willy,

todos me hacen falta. Porque aquí yo soy como tú allá, creo, no. Yo tengo aquí mi mamá, mi papá y mi hermano y nadie más. Chao, Ismaelito. Un besote grande, grande, grande y espero tu respuesta, ¿ok? Un beso.

Catalina: Los años pasan y en Chile la dictadura no cae. De boca en boca llegan noticias de personas torturadas, muertas y desaparecidas. Algunas son cercanas a la familia de Valeria. Pero nada de esto se puede comentar en los casetes, es demasiado peligroso.

Mamá: Hola, mis viejitos adorados.

Catalina: En Caracas, los padres de Valeria se separan, pero siguen siendo cercanos.

Mamá: Bueno, puse un poquito más bajita la música. Que yo la escucho con mucha frecuencia. Para mí estos impromptus tienen un sentido tan mágico, me serenán tanto. Sospecho que es porque me llevan a la seguridad y tranquilidad de una casa que una vez uno tuvo.

Catalina: A los 17 años, Valeria viaja sola a Santiago. Se queda con sus abuelos, que le hacen desayuno con pan tostado y le cocinan postres deliciosos. Allá mira la enorme Cordillera de los Andes y entiende por qué los chilenos en Caracas la extrañan tanto. Pero también siente que Santiago es una ciudad gris. Y que la gente tiene miedo. Piensa mucho en su tío Willy, que dejó París y se fue a Argentina para estar más cerca de Chile.

Valeria: Willito querido, soy yo, la Valeria, que me dieron ganas de grabarte un casete, porque tengo hartas ganas de hablar contigo y ganas de recuperar a la familia. Tengo un mes que llegué. Bueno, todavía no he cumplido el mes que llegué de Chile. Y me ha costado aterrizar, porque fui sola. Y fue una huela súper rara porque, puta, porque primera vez en mi vida que me siento chilena en alguna parte, o sea no chilena, sino que me siento de alguna parte en serio, porque yo siempre dije que yo era venezolana. Que, que, que puta, que aquí estaba en mi casa, ¿ya? Y en parte es cierto. Pero me dieron ganas de tener... de tener familia otra vez, porque nunca había tenido una familia. Este, no sé si te diste cuenta que estoy hablando chilena porque

vengo llegando y allá se me pegó súper harto. Voy a seguir pa cerrar la puerta, espérate ah.

Ya, aquí estoy otra vez. Este, bueno de mi mamá qué te puedo contar. Bueno, la mamá, puta, la mamá es la mamá, ya, y pa mí mi mamá es todo, ya. Yo recién estoy aprendiendo a aprovechar a mi mamá todo, todo lo buena y lo amiga mía que puede llegar a ser, ya. Y yo me estoy como aprendiendo a sacar ejemplo de mi mamá, ya, porque mi mamá es una hueona que nunca se le acaba la energía, nunca se le acaba la fuerza y yo no sé dónde la saca, ya.

A ti, Willito, puta, contéstame, huevón. No me estoy despidiendo, pero todavía me queda harta casete, pero quiero que me escribais, que... que no te pierdas. Que, que estés pendiente, ya. Y sobretodo que sepais que tenía una sobrina que te quiere que jode, ya, como dicen acá. Y que quiere verte y que quiere estar contigo y que quiere tener a su tío, ya. Y espero que pronto nos podamos ver todos en Chile, ojalá. Ya, te quiero harto, chao.

Mamá: Willy de mi alma. Espero que seas sensible al chilenismo inaguantable de la Valeria, porque esta casete te la grabó a poco tiempo de llegar de Chile y llegó totalmente bilingüe, hablándole a la familia en chileno y el resto en venezolano, pero chilenísima. Ahora, aparte de eso, también me gustaría que le pongas atención a todo lo que te dice, a todo, cómo te está viviendo de nuevo de otra manera, tiene una de una necesidad enorme de saber de ti.

Catalina: En Caracas, la mamá de Valeria estudia teatro. Y se empareja con Juan Carlos Gené, un reconocido director y actor argentino. Juntos crean un grupo de teatro y empiezan a hacer giras internacionales. Es a fines de los años 80 cuando, por primera vez, Valeria le graba un casete a su mamá.

Valeria: Creo que esta vaina está grabando. Vamos a ver qué pasa. Mamita. Aquí estoy después de tanto tiempo. Exactamente hace un mes y 10 días te fuiste. Pero la casa está vacía, mami, está muy vacía. Y estamos mi papá y la Vero y yo. Pero está vacía, mami, está... no sé. Creo que esta casa no es esta casa si no estás tú. Estoy durmiendo con tu almohada porque ya, pa olerte.

Mamita, se me está acabando la cinta. Te quiero mucho, un beso apretado, un abrazo grande, ya. Escíbeme. Chao, mamita, te quiero.

Catalina: En 1988, en Chile hay un plebiscito que logra terminar con la dictadura de Pinochet. Eso hace que sea mucho más fácil viajar a ese país. Y que los exiliados puedan volver.

Valeria: Bueno, aquí estoy, soy yo la Valeria. Este casete va para para todos. Voy a tratar de hablar despacio pa que me entiendan, porque últimamente nadie me entiende cuando hablo. Porque aunque ustedes no lo crean, yo me río del acento de ustedes cuando lo escucho, porque es raro, es raro y eso que uno es chileno y todo, pero es raro. Este, espero que no se rían de mi acento, aunque supongo que va a ser raro, ya va, teléfono.

Catalina: El papá de Valeria y su hermano Tito son los primeros que empiezan su proceso para volver desde Caracas.

Valeria: Por supuesto que a mí me asusta mucho que se vaya mi papá, porque es como que se me termine de... no se me termine, pero como que se me sigue desmembrando la familia. Eh, mi mami. ¿Qué va a hacer mi mami? Se va pa Argentina, se va pa Chile, se queda, la Vero lo mismo.

Catalina: La mamá de Valeria finalmente se instala en Buenos Aires con su nueva pareja y allá se consolida como una reconocida actriz, directora y profesora de teatro. Su hermana se enamora de un alemán y se va a vivir a Alemania.

Valeria: Y yo, ¿qué hago yo? De repente como que... se me llena la cabeza de dudas, ¿no? Porque tengo necesidad de familia, vale. Tengo ganas de... de ir, de verlos, de conversar, de saber quiénes son. De que ustedes sepan quién soy yo. Supongo que con esta vocecita que se me escucha en este casete, y creo que supongo que normalmente se... se me debe escuchar como una niña. Y eso en realidad eso es lo que parezco. Todo el mundo me calcula unos 15 años, 16 años, pero nadie puede creer que yo tenga 20 años. A veces yo tampoco puedo creerlo.

Catalina: Su tío Willy y su primo Ismael por fin pueden volver a vivir a Santiago.

Valeria: Este... tengo ganas de que sepan que los amo, que los amo a todos. Que... que me emociona. No sé si ustedes pueden entender, ¿no? Pero que me emociona la idea de que estén todos juntos. De que... de que los tatas por fin tengan al Willy, tengan al Ismaelito. Me parece muy, muy arrecho, muy emocionante. Porque además creo que todos hemos esperado toda la vida, por lo menos yo toda mi vida he esperado eso, ¿no? Y quiero que sepan que los amo, que los amo a todos.

La gente no se da cuenta lo rico que es tener una familia. Y supongo que si yo me hubiese quedado en Chile y no hubiese pasado nada de todo esto, pa mí también sería bastante normal, ¿no? Tenerlos a todos cerca. Pero no lo es. Pero bueno, así son las cosas, y este exilio para algo tenía que servir y muchas cosas tenían que pasar, ¿no?

Catalina: En 1990, la familia materna de Valeria se reúne en Santiago. Por primera vez están todos juntos y no pueden más de alegría. Pasan el año nuevo tocando guitarra, cantando y bailando. En esa reunión, Valeria decide que apenas termine la universidad va a volver a Chile. Y así lo hace. Tiene 23 años cuando vuelve. Pero con su retorno empieza otra historia de desarraigo. Ahora de Venezuela.

Valeria: No, la vuelta fue terrible. Fue, mi exilio fue ese, la vuelta a Chile. Cuando yo volví para acá no entendía lo que la gente me hablaba. Y yo aquí me sentía absolutamente ajena. Sentí que no tenía nada.

Catalina: ¿Vale, y cómo ha sido ya como llegando al presente, tu experiencia de escuchar estos casetes?

Valeria: Mira, lo acabo de pensar. Yo siempre busqué pertenecer, porque por esta cosa del trasplante, ¿no? De estar trasplantada primero y después de vuelta a estar trasplantada. Y los casetes lo que me están contando es que yo no me di cuenta de que siempre pertencí. Y que pertencí a este núcleo, que están ahí los casetes. Y es súper emocionante. Y me siento súper afortunada de tener los casetes y de que mis dos viejos estén vivos.

Valeria: Hola, mamita. Hola, papito. Soy la Vale. Han pasado casi 30 años desde la última vez que grabé un casete. Acabo de escuchar todos nuestros casetes, de toda la época del exilio. Y ha sido muy impresionante. Ha sido un viaje inexplicable por la vida propia. Y ha sido muy emocionante darme cuenta de todo el amor y la fuerza que le pusieron en la crianza de nosotros y en mantenernos juntos a pesar de todo. Siento solo gratitud infinita. Los amo mucho.

CRÉDITOS

Agradecemos a Valeria Artigas Oddó por compartir su historia con nosotros.

Valeria es diseñadora y hace collages. Pueden ver su trabajo en el Instagram La Colachera.

Actualmente Valeria tiene un hijo y vive en Santiago. También viven ahí su papá, su mamá, su hermano Tito con su hijo y su primo Ismael. Su tío Willy murió pocos años después de volver a Chile. Sus abuelos también fallecieron hace años. Su hermana Verónica sigue en Alemania. Valeria también tuvo una tía que se llamaba Ximena Oddó y tiene una prima que se llama Dafne. Ellas no están en este episodio, pero también han sido una parte importante de su vida.

Este episodio fue inspirado por la historia Los casetes del exilio, de Radio Ambulante y el periodista Dennis Maxwell.

Esta temporada es un Spotify Exclusive.

Las Raras somos Martín Cruz, en la dirección de sonido, y Catalina May, en la dirección de contenido.

Nuestra coordinadora de producción y medios es Javiera May Trejo.

Nuestro coordinador periodístico es Emiliano Rodríguez Mega.

La música original es de Andrés Nusser.

Las ilustraciones de portadas son de Soledad Águila.

Las Raras es una producción de Adonde Media.

Nuestra productora ejecutiva es Martina Castro.

Somos Las Raras Podcast en Spotify, Twitter, Facebook e Instagram.

Estamos en lasraraspodcat.com.